

8 de mayo. 4º Domingo de Pascua

Hech 13, 14.43-52 / Sal 99 / Ap 7,9.14b-17 / Jn 10, 27-30

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús pronunció estas palabras en el templo de Jerusalén en la fiestas de la dedicación del templo. En el ambiente de estas fiestas, Jesús se enfrenta con los dirigentes judíos. Jesús responde con el testimonio de sus obras, muchas y buenas, iguales a las de su Padre. Los judíos no creen en Jesús, porque no son de él, porque no escuchan su Palabra.

a. Jesús es el Buen Pastor

Es una comparación que entienden los judíos, pues muchos de ellos se dedicaban al pastoreo de su ganado. Las grandes figuras de Israel, Moisés y David fueron pastores de su pueblo. Ahora, Jesús se declara el Pastor de su pueblo, desplazando así a los antiguos y a los presentes. Las credenciales de Jesús no se fundamentan en los derechos jurídicos de sangre, sino que nacen de su actividad, igual a la del Padre, a favor de los necesitados y desvalidos. Los judíos no pueden tolerar semejante audacia de Jesús. Les suena a blasfemia. Por eso, lo quieren eliminar.

La relación que Jesús establece con los suyos está descrita en cuatro acciones: los ha entregado el Padre (v. 29); los conoce (v. 27); los defiende (v. 27); les da la vida (v. 28).

b. La comunidad de Jesús

El nuevo pueblo de Israel, nacido desde Jesús Resucitado, es también su nueva comunidad. Se distingue porque los verdaderos discípulos corresponden a Jesús con otras cuatro actividades: creen en Jesús (v. 26); reconocen su voz (Palabra) (v. 27); siguen a Jesús (v. 27); no perecerán (v. 28);

c. Un Mesías humano

El choque entre los fariseos y Jesús es muy fuerte. La causa es porque tú, siendo hombre, te haces Dios (v. 33).

El escándalo de los judíos consistía en que Jesús, siendo hombre, quisiera ser Dios.

Dios se ha hecho plenamente humano, para que, desde la condición humana, lleguemos a ser dioses (v. 34). Las obras dan testimonio de Jesús. Los fariseos buscaban milagros espectaculares. Jesús remite a sus obras de comunión con el Padre.(vs. 37-38).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- En mi relación con Dios, ¿busco cosas maravillosas: que el Señor me manifieste claramente su voluntad, que me resuelva los problemas, que me libere de las tentaciones?
- ¿Qué espero de mi comunicación con Jesucristo? ¿Crecer en su amistad, confiar en Él? ¿Establecer comunión con Él? ¿Sentirme feliz de experimentar su misma vida?
- ¿Cómo es mi relación con los demás hermanos en la fe: trato de crecer con ellos, acompañarles en su camino de fe, colaborar con ellos en el crecimiento de la comunidad, participar en la difusión de la Palabra de Dios? ¿Qué me pide el Señor en este momento?
- ¿Me siento unido a los demás cristianos, que forman la comunidad de discípulos de Jesús? ¿Qué impedimentos pongo a la gracia de Dios? ¿Cómo puedo mejorar?

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- Mira a Jesús que está conduciendo la comunidad de sus discípulos. Entre ellos, tú mismo.
- Él te conoce, te defiende, te protege, te da su misma vida.
- Con Él estás seguro, porque te protege y cuida siempre de ti.
- Tú escuchas su Palabra, le sigues, recibes su protección y su vida.
- Agradécele, experimenta gozo y felicidad junto a Jesús.